

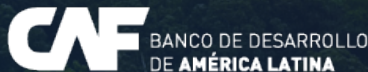
REVOLUCIÓN SOSTENIBLE

Recuperación, resiliencia, equidad

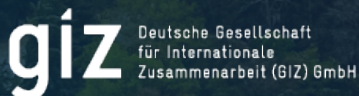
Hoja de ruta para la adopción de un nuevo contrato social y modelo de desarrollo verdes en los planes de recuperación de México y América Latina tras la pandemia de COVID-19



RESUMEN EJECUTIVO



Embajada Británica en México



#BuildBackBetter

#RevoluciónSostenible



Prefacio

Las crisis desatadas, agravadas y expuestas a raíz de la pandemia mundial de COVID-19 deben servirnos como un recordatorio de nuestra vulnerabilidad como seres humanos y a su vez como un llamado urgente a la acción.

En cuestión de meses, el nuevo coronavirus expuso las fallas, las carencias y la fragilidad de nuestro sistema de desarrollo y de nuestro contrato social, basados en una explotación insostenible de los recursos y en la agudización permanente de las brechas de inequidad.

La pandemia nos demostró que nuestros sistemas financieros y de salud, nuestras redes de bienestar y nuestras cadenas de suministro son tan vulnerables que, retomando las palabras del Secretario General de Naciones Unidas, Antonio Guterres, un virus diminuto es capaz de derrumbarlos.

La crisis que atravesamos también nos enseñó que, sin importar lo que hayamos creído avanzar durante las últimas décadas en materia económica, de combate a la pobreza y al hambre o en materia de acceso a la salud, si no asumimos la interdependencia existente entre nuestros sistemas económicos, sociales y naturales, corremos el riesgo de perder todo en cuanto nos golpee la siguiente pandemia o acontecimiento fuera de nuestro control.

Es una mentira que se tenga que elegir entre impulsar el crecimiento económico y entre impulsar la equidad y justicia social y un aprovechamiento respetuoso de nuestros recursos naturales, que además nos haga resilientes.

El momento que atravesamos es crítico, pues en México y la región Latinoamericana vemos que esta pandemia está teniendo un efecto muy grave en las políticas ambientales. No es el momento de debilitar las instituciones encargadas del cuidado del medio ambiente, de nuestros recursos naturales y nuestra biodiversidad, sino de fortalecerlas. Debemos elegir entre aprender las lecciones que nos deja la pandemia y construir resiliencia de cara a las amenazas inminentes del futuro, u optar por la inacción y con ello por la muerte y el sufrimiento.

No es el tiempo para acudir a viejas fórmulas y esperar nuevos resultados, ni tampoco para ejecutar planes en solitario, en espera que coincidan con los de otros actores. Es momento de que todos los actores

sociales –gobiernos, la cooperación internacional, la academia, los jóvenes, la sociedad civil, las empresas, el sector financiero– elaboremos planes basados en la mejor ciencia y datos de manera conjunta, que sean coherentes y complementarios y vayan en una misma dirección.

Lo que está en juego no es nada menos que el futuro de la humanidad.

“Las crisis pueden unir o distanciar a la gente. Pueden llevar al cinismo y a la pérdida de fe en las instituciones o a una comprensión más profunda sobre riesgos y a una determinación, no sólo de reconstruirnos, sino de mejorar”

Andrew Steer, CEO de WRI

Adriana Lobo
Directora Ejecutiva de WRI México



▶ **Da click [AQUÍ](#) para ver el mensaje de lanzamiento de Revolución Sostenible, en palabras de Adriana Lobo, Directora Ejecutiva de WRI México**

Esta publicación no representa la visión específica de cada organización aliada y firmante, sino que es el compendio de los temas y líneas de acción más reiteradas durante las sesiones de Revolución Sostenible.

Fotografía por: Eneas de Troya/Flickr

📍 Tlatelolco, Ciudad de México

El tiempo para una revolución sostenible es ahora



Fotografía por: Gobierno CDMX/Flickr

Aspecto del Museo de la Ciudad de México, Fiesta de las Culturas Indígenas 2020, Ciudad de México

De acuerdo con datos de la Organización Mundial del Trabajo, durante el segundo trimestre de 2020, se reportó una caída del 14% de las horas de trabajo a nivel global, el equivalente a perder 400 millones de empleos de tiempo completo. De hecho, según OXFAM, se prevé que la pandemia lleve a la pobreza al 8% de la población del planeta, lo que representaría un retroceso de 30 años en la lucha contra la pobreza. En México se pronostica que la cifra de empleos perdidos podría llegar a entre 1.2 millones y 2 millones, y que el país podría sumar entre 12 millones y 16.4 millones de nuevos pobres.

El desafío de salud actual nos obliga a reflexionar de manera profunda respecto a cómo operamos como sociedad. Históricamente, las crisis más severas han sido el escenario en el que se han generado las

grandes revoluciones tecnológicas, económicas y sociales. El Secretario General de las Naciones Unidas, Antonio Guterres, describió la actual pandemia como "la crisis más desafiante que ha enfrentado la humanidad desde la Segunda Guerra Mundial", pues disparará una recesión "sin punto de comparación en el pasado reciente", y una crisis de salud "nunca antes vista en los 75 años de existencia" de la organización que preside. No son palabras menores. Hasta el 29 de septiembre de 2020, a nivel mundial el nuevo coronavirus ha infectado a unas 33 millones 423 mil 469 personas y ha ocasionado la muerte de alrededor de 1 millón 2 mil 678 personas, de acuerdo con datos del Centro Europeo para la Prevención y el Control de las Enfermedades. La cifra es muy superior a todas las muertes en conjunto ocasionadas por la fiebre

hemorrágica del Ébola, el Síndrome respiratorio de Oriente Medio (MERS) y el Síndrome Respiratorio Agudo Grave (SARS).

Ante este escenario crítico potencializado por la pandemia, los gobernantes mundiales, las grandes entidades financieras y las empresas han encendido la maquinaria para crear paquetes de estímulo que ayuden a apuntalar la economía. Por experiencias pasadas, sabemos que la urgencia por atender esta necesidad ineludible podría llevar a los grandes tomadores de decisión globales a intentar resolver la crisis de salud sin importar que ello pudiera exacerbar el deterioro del medio ambiente y la emergencia climática global.

El riesgo a morir por COVID-19 es mucho más alto para las personas que viven en zonas con altos niveles de contaminación del aire provocada por la quema de combustibles fósiles, de acuerdo a un estudio de la Universidad de Harvard, y los cambios en la temperatura y la precipitación podrían ampliar el rango geográfico del paludismo en algunas regiones, de acuerdo con datos del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC). También se proyecta que el cambio climático alterará el rango y la distribución de enfermedades como el Zika, Lyme, el dengue y el virus del Nilo Occidental.

Por el lado de la desigualdad y la pobreza, se sabe que las personas pobres son más vulnerables a tensiones vinculadas al clima, incluyendo enfermedades gastrointestinales durante olas de calor, inundaciones o estrés hídrico, disminución en el rendimiento de las cosechas, entre otros factores.

Además, atender una crisis de salud pública, pero abonar a otra (como la de la contaminación del aire) sería totalmente contraproducente: Casi 8.8 millones de personas mueren prematuramente cada año debido a la contaminación del aire, de acuerdo con datos de la estadounidense Actas de la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos (PNAS). En México, si el país cumple con su objetivo de reducción de emisiones contaminantes inscrito en el Acuerdo de París, se evitarían cerca de 26 mil muertes de ahora a 2030, y más de 38 mil para 2050, y este número podría ser aún mayor si se establecen metas más ambiciosas.

Debemos construir un futuro próspero y equitativo, cuidadoso del medio ambiente y resiliente, que garantice el bienestar de la población tanto urbana como rural. En ese sentido, la prioridad inmediata de esta respuesta debería ser proteger a los más vulnerables y amortiguar los impactos de esta crisis

en el resto de la población. Para ello, fortalecer las redes de seguridad social es esencial. Existe evidencia de que es posible construir ese futuro.

Por ejemplo, conforme se ha demostrado en diversos análisis, hace sentido social, económico y ambiental impulsar el desarrollo de las energías renovables, la eficiencia energética y la transición hacia una economía verde, lo cual además es compatible con el objetivo nacional de combatir la pobreza y asegurar la autosuficiencia energética.

En 2019, las energías renovables representaron el 72% de la capacidad instalada de energía creada en 2019, con un crecimiento anual de 7.9%. Al 2050, las tecnologías en energías limpias y la eficiencia energética podrían generar 90 millones de empleos en el mundo.

Una acción climática audaz podría a su vez generar al menos 26 billones de dólares en beneficios económicos globales netos desde ahora hasta 2030, de acuerdo con datos de New Climate Economy, y si las empresas invierten en modelos de producción más sostenibles, ello se traduciría en ahorros, más inversión e innovación y la implementación de nuevas tecnologías, una mayor eficiencia, y la creación de empleos verdes.

Esta crisis obliga a ciudadanos, políticos, académicos, financieros, ONG y dirigentes empresariales a embarcarnos colectivamente en un viaje de transformación que nos lleve a un nuevo contrato social basado en el compromiso de aumentar el apoyo a los más vulnerables, la protección de los sistemas naturales de los que todos dependemos y una acción colectiva más eficaz para hacer frente a las amenazas comunes. Resulta imperativo y urgente entender que las medidas para hacer frente a la pandemia del coronavirus, la degradación ambiental y al cambio climático están ligadas, y que no se puede desatender a una sin que ello impacte en la respuesta a las otras.

Nuestro compromiso debe ser ayudar a garantizar que la respuesta del mundo a la crisis del COVID-19 y a otras amenazas nos conduzca a su vez a la construcción de un futuro más próspero, más sostenible, más equitativo, más resiliente y que garantice un mayor bienestar a la población. Por ello, diversas organizaciones a nivel mundial nos hemos dado a la tarea de reevaluar nuestras actividades bajo el lema #BuildBackBetter, que hace referencia a nuestro deseo de recuperarnos en todos los ámbitos (económico, social, ambiental) con un énfasis en los principios antes mencionados.

En el caso de las organizaciones firmantes de este documento, hemos capturado estos esfuerzos en nuestra iniciativa titulada "Revolución sostenible: diálogos para la recuperación, la resiliencia y la equidad". Durante siete semanas, activamos juntos un diálogo multisectorial para la identificación de temas prioritarios y posibles líneas de solución consensuadas, a través de una oferta digital de paneles de alto nivel y conversatorios. El resultado final de ese ejercicio es la presente hoja de ruta, en la cual recopilamos esas posibles soluciones.

Firman:

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la Embajada Británica en México, la Cooperación Alemana al Desarrollo Sustentable en México (GIZ), la Iniciativa Climática de México (ICM), The Climate Reality Project América Latina, la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), el Instituto de Recursos Mundiales México (WRI México) y el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF).

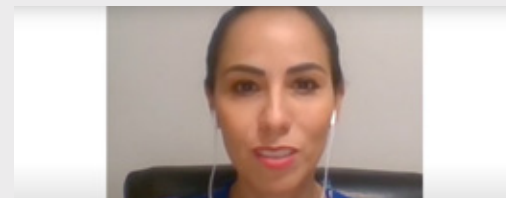
#BuildBackBetter

Esta publicación no representa la visión específica de cada organización aliada y firmante, sino que es el compendio de los temas y líneas de acción más reiteradas durante las sesiones de Revolución Sostenible.

ESFUERZO CONJUNTO



▶ **Ve [AQUÍ](#) el llamado a cooperar entre naciones de la Embajadora del Reino Unido en México, Corin Robertson**



▶ **Ve [AQUÍ](#) el mensaje de apoyo a LATAM de la Especialista Senior en Cambio Climático del BID, Gmelina Ramírez**



▶ **Ve [AQUÍ](#) la invitación a una economía equitativa del Director General de WWF México, Jorge Rickards**



▶ **Ve [AQUÍ](#) el llamado a las instituciones de Educación Superior de Sergio Revah, Director de apoyo a la investigación de la UAM**



Fotografía por: Edgar Silvafuentes/Instagram @pandemia.en_covid_19_2020photo

Local de uñas, Ciudad de México

La revolución en cifras

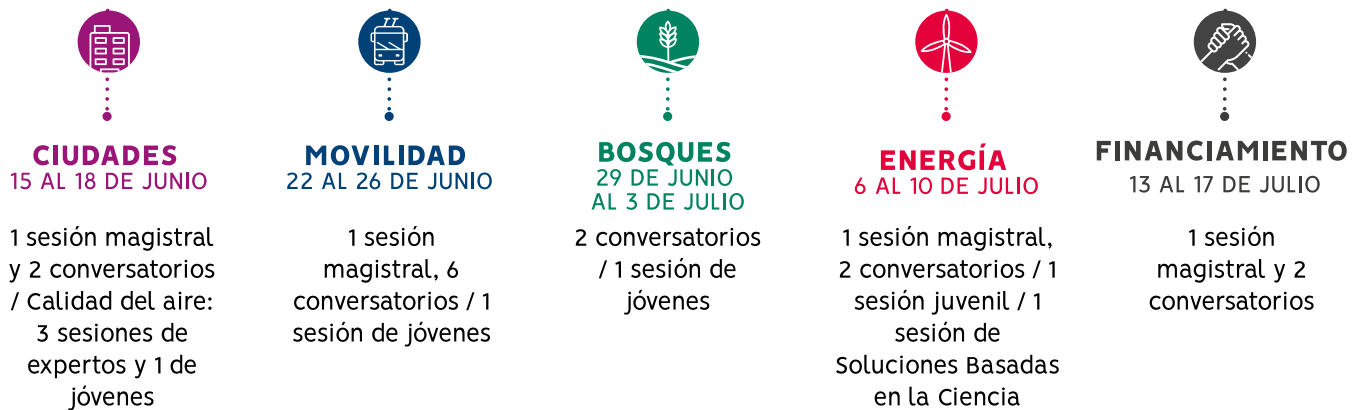
Durante siete semanas, las sesiones magistrales y conversatorios de la Revolución Sostenible alcanzaron a numerosos países de la región y del resto del mundo.

Resonancia global

29 sesiones | 8 sesiones aliadas

INAUGURACIÓN 9 DE JUNIO | 2 sesiones magistrales

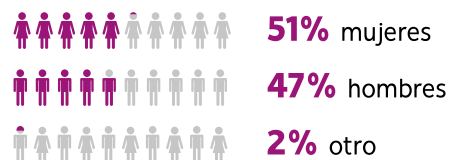
CLAUSURA 21 DE JULIO | 1 sesión magistral



De norte a sur



Asistentes en Zoom por género



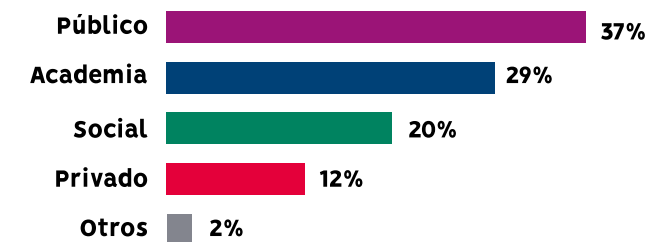
Asistentes por país

● Países con mayor número de asistentes

17 Costa Rica	2 República Dominicana
17 Honduras	2 Suecia
14 Alemania	2 China
13 Uruguay	1 Omán
10 Panamá	1 Países Bajos
6 Bolivia	1 Emiratos Árabes Unidos
7 Canadá	1 Dinamarca
4 Venezuela	1 Italia
4 España	
4 Francia	
4 Gran Bretaña	
5 Guatemala	

3,379 Total de asistentes por país

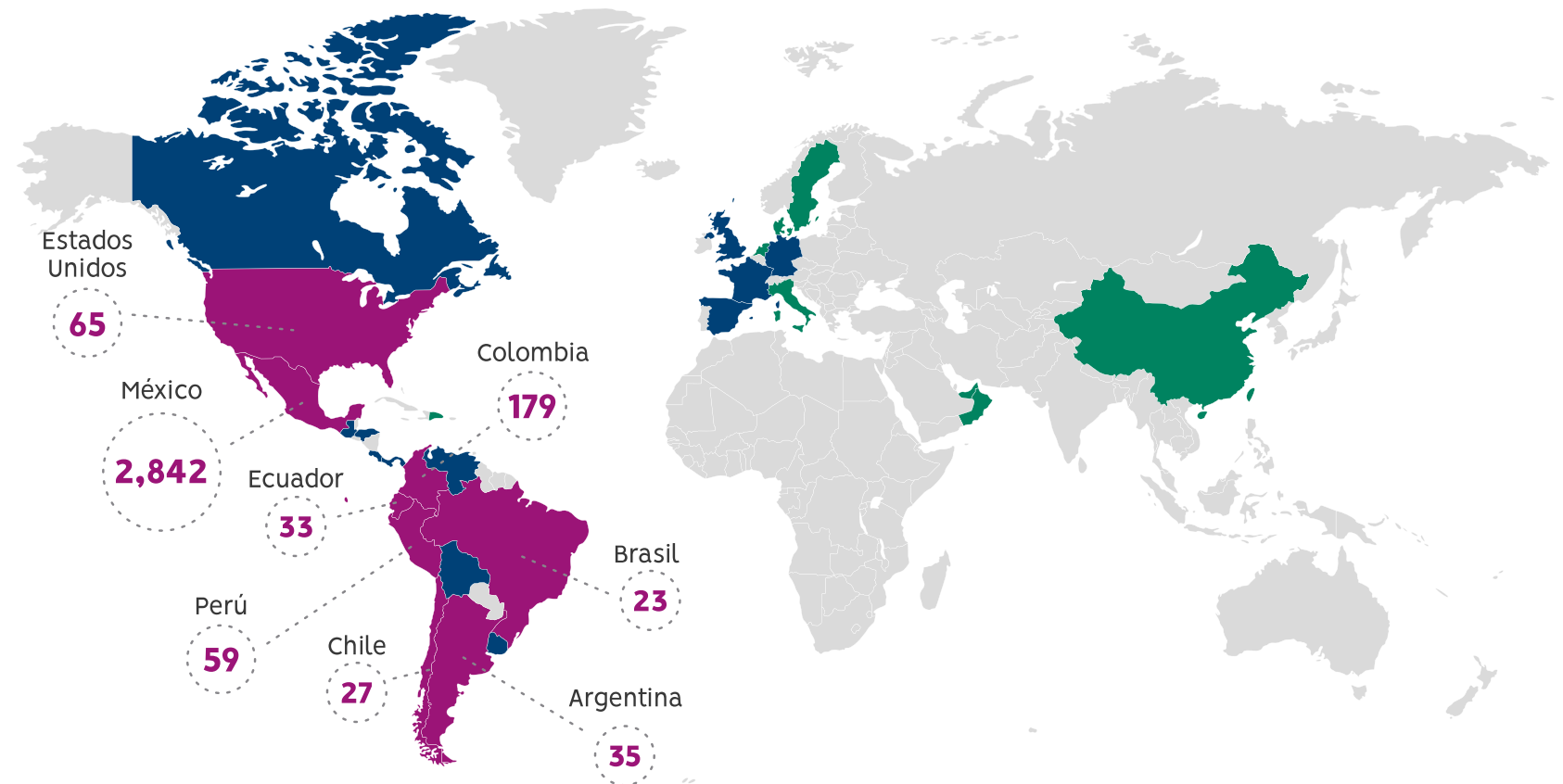
Asistentes en Zoom por sector



Asistentes en Zoom por países y ciudades



194 ciudades
 Países alcanzados con mayor impacto



Resumen ejecutivo

Necesitamos un nuevo pacto social y un nuevo modelo de desarrollo que reconozcan la interdependencia existente entre los sistemas sociales, económicos y ambientales.

Una de las grandes lecciones que nos ha dejado la pandemia del nuevo coronavirus es que si se irrumpe en exceso con los sistemas ambientales hay consecuencias. La destrucción de la naturaleza es la responsable de esta y otras epidemias, tales como la del Ébola o SARS. De hecho, 75% de las enfermedades que han surgido en los últimos 50 años tienen que ver con eso.

Si bien esta pandemia es la peor crisis humanitaria y económica a la que nos enfrentamos a nivel global desde la Segunda Guerra Mundial y desde la Gran Depresión, respectivamente, no se compara con los efectos que traerá la crisis subyacente a esta, la del cambio climático, cuyos efectos no serán reversibles y ya comenzamos a experimentar.

Para evitar los peores embates de la crisis climática tenemos que combinar las agendas de recuperación postpandémicas con las agendas ambientales y climáticas y dar pasos claros hacia sociedades y economías descarbonizadas, resilientes, justas y equitativas.

Necesitamos de una mezcla articulada de la mejor ciencia y datos disponibles, de las mejores políticas públicas y de una inversión pública apuntalada por la inversión privada para salir adelante y embarcarnos colectivamente en un viaje de transformación que nos lleve a un nuevo contrato social basado en el compromiso de aumentar el apoyo a los más vulnerables, la protección de los sistemas naturales de los que todos dependemos y una acción colectiva más eficaz para hacer frente a las amenazas comunes.

Para ello, es indispensable la colaboración de los tres niveles de gobierno, de la comunidad internacional, de todos los sectores productivos y del sector empresarial, del sector financiero, de las organizaciones civiles y de la sociedad civil en su conjunto. Ni la discusión ni las soluciones pueden generarse de manera separada, para lograr nuestros objetivos debemos lograr trabajar juntos hacia los mismos objetivos.



Fotografía por: César Toledo/Instagram @pandemia.en_covid_19_2020photo

📍 Cruce peatonal en el Centro Histórico de la Ciudad de México

Nuestro compromiso es ayudar a garantizar que la respuesta del mundo a la crisis del COVID-19 y a otras amenazas nos conduzca a su vez a la construcción de un futuro más próspero, más sostenible, más equitativo, más resiliente y que garantice un mayor bienestar a la población. Por ello, diversas organizaciones a nivel mundial nos hemos dado a la tarea de reevaluar nuestras actividades bajo el lema #BuildBackBetter, que hace referencia a nuestro deseo de recuperarnos en todos los ámbitos (económico, social, ambiental) con un énfasis en los principios antes mencionados.

En el caso de las organizaciones firmantes de este documento, hemos capturado estos esfuerzos en nuestra iniciativa titulada "Revolución sostenible: diálogos para la recuperación, la resiliencia y la equidad". Durante siete semanas, activamos juntos un diálogo multisectorial para la identificación de temas prioritarios y posibles líneas de solución consensuadas, a través de una oferta digital de paneles de alto nivel y conversatorios. El resultado final de ese ejercicio es la presente hoja de ruta, en la cual recopilamos esas posibles soluciones.

CIUDADES:

Hacia un nuevo modelo de desarrollo urbano

1. Establecer mecanismos de gobernanza que permitan trabajar a escala metropolitana para crear ciudades más resilientes a las crisis sanitaria y climática.
2. Generar mecanismos e incentivos jurídicos, financieros y de desarrollo participativo para distribuir el valor del suelo de manera equitativa e inclusiva.
3. Relocalizar las estrategias de recuperación a la escala de barrio y así impulsar la economía local, la seguridad social y la cohesión comunitaria.
4. Reducir las brechas de inequidad entendiendo que el acceso de las personas a los bienes, servicios y oportunidades varía dependiendo de su nivel de ingreso, género, origen y otros factores.
5. Generar y hacer visibles los datos que sustenten, motiven y den certidumbre a las políticas públicas de recuperación postpandémica, usando herramientas cuantitativas y cualitativas.

MOVILIDAD:

Movilidad por la vida y la justicia social

1. Recuperar el estatus del transporte público como servicio esencial y como tema prioritario, y concebirlo como garante del acceso a ciertos derechos humanos y la equidad.
2. Trazar un plan de movilidad integral con visión a largo plazo, basado en evidencia y con un financiamiento que permita su adaptación. Armonizar los marcos normativos para ello.
3. Implementar una nueva movilidad para la nueva normalidad mediante la introducción de ciclovías emergentes, la expansión de senderos peatonales y la intervención de cruces seguros.
4. Integrar la perspectiva de género a los planes de movilidad de las ciudades para garantizar la seguridad de las mujeres y considerar los viajes de cuidado.
5. Apostar por una innovación que proteja a la economía y al sector, por ejemplo al modernizar las flotas con vehículos híbridos y digitalizar varios procesos de logística urbana.

BOSQUES:

Respuestas desde la voz de los territorios

1. Atender las necesidades particulares del sector primario y de las comunidades ante la pandemia, tales como las complicaciones para la venta de mercancía y para acceder a bienes y servicios.
2. Impulsar la colaboración entre comunidades, las organizaciones de la sociedad civil y los distintos niveles de gobierno en la implementación de soluciones.
3. Fortalecer los mercados locales y prácticas de autoconsumo, y reconocer a la actividad forestal como prioritaria para incluirla en los planes de reactivación económica y de respuesta a la pandemia.
4. Potenciar el capital humano comunitario y detonar el desarrollo agrícola y silvícola mediante la educación y capacitaciones técnicas, con un enfoque en la conservación de los recursos naturales.
5. Apoyar la participación de las mujeres en la elección e implementación de soluciones y considerar sus distintos roles en las comunidades.

ENERGÍA:

Impulsados por un sistema energético eficiente y justo

1. Alinear los planes de recuperación económica con los compromisos internacionales para que las inversiones energéticas apoyen al cumplimiento del Acuerdo de París y de los ODS.
2. Reconocer el papel de las ciudades como impulsores de la transición energética y promover proyectos a escala subnacional, conciliando los marcos jurídicos e instrumentos de planeación.
3. Impulsar la descentralización del sector eléctrico para atraer la inversión y generar beneficios económicos y ambientales en las comunidades locales.
4. Integrar más fuentes renovables a la red eléctrica usando la tecnología existente y aprovechar los beneficios de la eficiencia energética en la gestión de la demanda.
5. Implementar mecanismos de participación política deliberativa, como cooperativas energéticas, e incorporar la justicia laboral para lograr una transición justa.

FINANCIAMIENTO:

El rol facilitador del sector financiero

1. Consolidar y promover los estímulos financieros existentes para reactivar la economía y apoyar la recuperación de manera oportuna y asertiva.
2. Orientar la reactivación económica al cumplimiento de las metas climáticas por medio de estrategias financieras que permitan el desarrollo de programas específicos y de un ajuste presupuestal del gasto.
3. Retomar los mecanismos financieros verdes en el sector público mexicano que son pioneros a nivel global, tales como bonos, como parte de la estrategia de dinamización de la economía.
4. Sumar las iniciativas conjuntas del sector financiero para incorporar productos y mecanismos que promuevan la adopción de medidas sustentables.

GOBIERNOS SUBNACIONALES:

El papel de los gobiernos subnacionales en la adopción de un nuevo contrato social verde

1. Fortalecer a los gobiernos subnacionales con mejores jerarquías, cuadros altamente cualificados, estructuras de coordinación, mecanismos de seguimiento y rendición de cuentas y la participación de la academia.
2. Incorporar a las autoridades ejidales e indígenas en la toma de decisiones.
3. Añadir la dimensión de derechos humanos a las respuestas a las emergencias de salud y climática que enfrentamos.
4. Trabajar en la creación de un nuevo contrato social que sea verde.

SECTOR EMPRESARIAL:

La adopción de Objetivos Basados en la Ciencia para incrementar la ambición climática

1. Las empresas tienen un papel fundamental en la recuperación sostenible a través de inversiones verdes, proyectos de eficiencia energética y energías renovables e iniciativas que no sólo contemplen una dimensión ambiental, sino también social.
2. El sector privado, principalmente las grandes industrias intensivas, comienzan a entender su rol en la descarbonización de la economía ya que, sin un modelo sostenible, se quedan fuera del mercado.
3. Las empresas pueden empujar a sus proveedores y a los miembros de su cadena de valor a reducir sus emisiones, y así generar un "efecto dominó".
4. Reducir emisiones se traduce en una reducción de costos significativa para las empresas.
5. El aprendizaje y proceso de establecimiento de objetivos de reducción de emisiones corresponde a todas las áreas de las empresas.

CALIDAD DEL AIRE:

Urge a impulsar inventarios de emisiones

1. Actualizar bases de datos, información, procesos y usos de los inventarios de emisiones para el diseño de políticas públicas.

- Conocer la contribución de la flota vehicular en la emisión de contaminantes.
- Integrar los datos e información municipal, estatal y federal para sustentar normas, programas y medidas, así como actividades de verificación del cumplimiento de normas.
- La química atmosférica no es lineal, por lo que sumar la evaluación de la incertidumbre a los inventarios sirve para identificar problemas con los datos de entrada.
- Mientras mayor sea la calidad de los datos mayor será el costo del inventario, pero también su confiabilidad.
- Otros elementos para una buena gestión de la calidad del aire son la realización de modelos, monitoreo, regulación industrial, las normas.

VOCES JUVENILES:

- Generar conciencia sobre el consumo y ahorro de energía en el hogar.
- Innovar en la tecnología de cremación de cuerpos, pues actualmente emite dioxinas.
- Monitorear contaminantes por medio de drones e Inteligencia Artificial para acceder a datos en tiempo real.
- Fortalecer acuerdos, influir en políticas públicas y proporcionar una mejor educación que permita conocer los beneficios para la salud de invertir en proyectos ambientales.
- Implementar modelos para compartir automóvil en el regreso a clases, incluyendo uno enfocado en las mujeres para salvaguardar su seguridad.
- Impulsar el uso de la bicicleta, aunado con una mejora de la infraestructura ciclista y el respeto a las jerarquías viales.
- Apoyar campañas de reforestación y prevenir incendios forestales.
- Establecer el monitoreo forestal para detectar la tala ilegal y de la fauna en tiempo real mediante el uso de sensores.
- Diseñar cultivos compatibles con los bosques para producir alimentos de manera sostenible.

- Reforzar la educación ambiental y el conocimiento de la sociedad sobre las energías renovables y cuáles se pueden implementar en casa.
- Impulsar la instauración de techos verdes y paneles solares en espacios como museos.
- Mayor involucramiento de los municipios en el fortalecimiento de políticas públicas.



Lee [AQUÍ](#) la versión completa de la hoja de ruta de Revolución Sostenible

Adriana Lobo
Directora Ejecutiva de WRI México

Angélica Vesga

Coordinadora general de Revolución Sostenible y Dirección de Asuntos Públicos y Comunicación de WRI México

Tanya Jiménez
Vinculación y Asuntos Públicos

Jaime Reyes
Comunicación Institucional

Comité de Aliados

Juan Pablo Bonilla (Banco Interamericano de Desarrollo), Emilio Uquillas (CAF- Banco de Desarrollo de América Latina), Joseluis Samaniego (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), Gabriela Rodríguez y Dominic Curran (Embajada Británica en México), Dennis Quennet (La Cooperación Alemana al Desarrollo Sustentable en México), Adrián Fernández Bremauntz (Iniciativa Climática de México), Itzel Morales Lagunes (The Climate Reality Project), Sergio Revah Moiseev (Universidad Autónoma Metropolitana) y Jorge Rickards (Fondo Mundial para la Naturaleza)

Organización de paneles y conversatorios

Comité de Planeación
Adriana Lobo, Angélica Vesga, Tanya Jiménez, Carlos Muñoz y Jaime Reyes

Coordinación de las Sesiones Inaugurales
Andrés Flores, Avelina Ruiz, Angélica Vesga y Tanya Jiménez

Coordinación de la Semana de las Ciudades
Adriana Lobo, Natalia García, Gorka Zubizaray, Mauricio Brito, Tanya Jiménez y Andrea Villasis

Coordinación de la Semana de Movilidad
Fernando Páez, David Escalante, Diana Amezola, Sonia Aguilar, Angélica Mazorra, Anette Ramírez, Iván De la Lanza y Tomás Hinojosa

Coordinación de la Semana de Los Bosques
Javier Warman, Teresa Tattersfield, José Iván Zúñiga y Alberto Ramírez

Coordinación de la Sesión Financiera
Carlos Muñoz, Avelina Ruiz y Ana María Martínez

Coordinación de la Sesión de Clausura
Angélica Vesga y Tanya Jiménez

Coordinación de la Sesión Empresarial
Lorena Baca, Aline Nolasco y Yunuen Velázquez

Coordinación de las Sesiones Aliadas
Beatriz Cárdenas, Sergio Duarte, Mercedes Escobar y Tania López

Vinculación y fortalecimiento de capacidades
Montserrat Narváez, Leticia Murrieta, Andrea Villasis, Aideé Franco y Paola Berber

Comunicación Digital
Sandra Baltazar, Cristina Martínez y Maximiliano Pineda

Jefatura de Prensa
Monica Lafon

Realización del documento

Coordinación Editorial
Karla Lorena López

Diseño editorial, gráficos e infografías
Erika Vilchis

Relatorías y redacción

Acoyani Adame, Alberto Jesús Ramírez, Anamaria Martínez, Anette Ramírez, Claudio Sarmiento, David Escalante, Diana Amezola, Gisela Méndez, Samantha López y Tomás Hinojosa

Créditos fotos

Portada, primera de forros y páginas 50 y 51: Andrés Semo/Instagram @semo_dron; página 4, 19, 24, 29, 30, 35: Eneas de Troya/Flickr; página 6: Gobierno CDMX/Flickr; página 9: Edgar Silva Fuentes/Instagram @pandemia.en_covid_19_2020photo; página 12 y 13: César Toledo/Instagram @pandemia.en_covid_19_2020photo; página 17: Alonso Reyes/Unsplash; página 23: WRI México/Flickr; página 26: Frederik Trovatten.con/Unsplash; página 32: José Pablo Domínguez/Unsplash; página 36, 38 y 39: Crisoforo Gaspar Hernández/Unsplash; página 41: Andreas Gücklhorn/Unsplash; página 42: Eneido Charis/Unsplash; página 44 y 45: Carlos Aranda/Unsplash; página 47: Cristina Cerda/Unsplash; página 48: Geraint Rowland/Flickr; página 53: Marisol Benítez/Unsplash; página 54: Bernardo Ramonfaur/Unsplash; página 57: Sam Goodgame/Unsplash; página 58: Gobierno CDMX/Flickr; página 68: Cinthia Aguilar/Unsplash



REVOLUCIÓN SOSTENIBLE

Recuperación, resiliencia, equidad

#BuildBackBetter